

SECTORES

El cultivo del azafrán desaparece inexorablemente de los campos de la región

EL cultivo del azafrán, que contó hace años con una gran aceptación en algunas zonas de la región, forma parte ya, desgraciadamente, de la historia de La Mancha, pues los cientos de azafranales que hasta hace pocos años se extendían por estas latitudes, hoy están reducidos a una milésima parte. Cultivar azafrán hoy resulta ruinoso, pues su precio a 30.000 pesetas la libra, está más bajo que hace diez años, por lo que no es rentable para el agricultor.

Consuegra. Julio G. Ortiz
Probablemente introducido el cultivo del azafrán en España por los árabes, pronto encontró en las tierras llanas de La Mancha un lugar privilegiado para su emplazamiento. Las Órdenes Militares que administraron la región tras la Reconquista dieron también impulso al cultivo de esta especie que, como atestiguan los documentos de la época, gozó de la aceptación del agricultor.

En Castilla-La Mancha el azafrán, con escasas variaciones, es recolectado en zonas concretas. Así, en la provincia de Toledo, junto a Turleque, son los pueblos ribereños del Amarguillo: Consuegra, Madridejos, Camuñas y Villafranca de los Caballeros sus principales productores. En Ciudad Real se da en la comarca de La Solana y La Membrilla principalmente; en Albacete, la zona del Bonillo y en Cuenca los pueblos de la zona suroeste.

El cultivo y recolección del azafrán desde su llegada a estas tierras, ha permanecido inalterable a pesar de los cambios y evolución de las tareas agrícolas en general, pues no conoce la mecanización, haciéndose de la manera más rudimentaria.

Plantado en pequeñas parcelas de 465 metros cuadrados llamados celemines, agrupados en suertes o hazas, generalmente arrendadas por asalariados o cultivadas por pequeños labradores en propiedad, que generalmente se dedicaban a otra actividad de forma habitual, la posterior comercialización del azafrán ha estado siempre sujeto a toda clase de especulaciones. Si se tiene en cuenta el proceso que sufre el azafrán desde la plantación de los bulbos, sus posteriores cavas a la tierra, la desinfección de roedores y la recogida, monda y tueste de la rosa, podríamos decir que su cultivo nunca ha sido rentable, si no fuera porque estas tareas

se realizan en tiempo libre.

Aún así, el azafranero guardando la cosecha tostada de varios años hasta que la ocasión fuera propicia para una venta satisfactoria, podría cubrir alguna necesidad extra de su entorno familiar.

Actividad febril

El refrán de «Por Santa Teresa rosa en mesa» cobraba credibilidad, y en el tiempo cercano a la festividad de Todos los Santos la actividad en los pueblos azafraneros era febril, viéndose en cierto modo alterada su pulso ciudadano, pues a los cosecheros se unían otros carentes de azafranales que aportaban su trabajo cobrando luego en especie, es decir, se les pagaba un tercio del azafrán que mondaban. Inestimable era la ayuda de vecinos, que también acudían a «echar el clavo» mondando rosa.

Todo un espectáculo para la vista era contemplar los campos alfombrados de violeta, cuando ya las viñas se desnudaban de pámpano, a lo que se unían interminables colas de gentes con sus cestas bajo el brazo cargadas de rosa, que contentas volvían a sus hogares, aunque su jornada laboral continuaba hasta altas horas de la madrugada, mondando las rosas y tostando los estigmas.

Todo esto, por desgracia, forma ya parte de la historia de La Mancha, pues de los cientos de azafranales que hasta hace pocos años se extendían por



El cultivo del azafrán ya no resulta rentable para el agricultor

estas latitudes, hoy están reducidos a una milésima parte.

Ayuda municipal

Tomando como referencia Consuegra que, junto a Madridejos y Villafranca de los Caballeros, se encuentran entre los pueblos azafraneros más representativos de la región, podemos decir que en esta campaña de 1996 sólo cuenta con unos treinta celemines de azafranal en activo en todo su término, dándose la curiosa circunstancia que la mitad han sido cedidos por el Ayuntamiento a propietarios que tenían su plantación junto al cementerio y con la ampliación del mismo quedaron dentro del recinto funerario. Ahora gozan de terreno sin pago alguno. Pero estos azafranales tienen los días contados, como ocurre con otros similares, ya que los cosecheros actuales son azafraneros de toda la vida y por el cariño que sienten por el azafrán lo siguen cultivando.

Treinta mil pesetas

En el aspecto económico, cultivar azafrán hoy resulta a todas luces ruinoso pues su pre-

cio, a 30.000 pesetas la libra, está más bajo que hace diez años, lo que resulta una tomadura de pelo para el agricultor, de ahí que en los hogares castellano-manchegos se encuentren actualmente y desde hace años almacenadas de forma numantina cientos de libras de azafrán sin vender ya que los cosecheros consienten retener el fruto antes que regalar lo que tanto sacrificio les costó recoger, aún sabiendo de la merma en peso y calidad del producto. Éste es el sombrío panorama que espera el azafrán, cuya planta o bulbo también se extinguirá si no se produce un milagro, llámese ayuda oficial que evite la pérdida de algo que forma parte de la identidad de la región.

Cuando tanto se habla en Europa del viñedo u otros productos agrícolas, la mítica rosa del azafrán mentada ya en la Biblia, inspiración de músicos y poetas, a la que se le atribuyen múltiples cualidades culinarias y medicinales, es víctima de la especulación y el adulterio de quienes mezclando su producto o sustituyéndolo por otro de más baja calidad, se ofrece como azafrán manchego, siendo sucedáneo del mismo, o importado a bajo precio que luego en la cesta de la compra no resulta como tal.

Este fin de semana Consuegra celebra la XXXIV Fiesta de la Rosa del Azafrán, declarada de Interés Turístico cuya creación en 1.963, cuando la especia gozaba de prestigio y credibilidad, nacía para exaltar los valores culturales de la ciudad, por medio de la humilde pero bella rosa.

El cultivo y recolección del azafrán desde su llegada a La Mancha, ha permanecido inalterable a pesar de los cambios y evolución de las tareas agrícolas en general, pues no conoce la mecanización, haciéndose todo de la manera más rudimentaria